

EN HOMENAJE A EMILIANO FERNÁNDEZ VALLINA

M^a. A. ANDRÉS SANZ y J. C. MARTÍN IGLESIAS

El presente volumen de *Helmántica* recoge principalmente las contribuciones que algunos de los muchos colegas, amigos y discípulos de Emiliano Fernández Vallina hemos querido dedicarle tras su jubilación. Son únicamente una pequeña muestra del afecto y el respeto que se ha ganado como hombre de bien y como erudito.

Nacido en Sama de Langreo (Asturias) en 1943 y asturiano de buena ley, es al mismo tiempo un salmantino más. En esta ciudad, en la Universidad de Salamanca, se licenció en 1966 y también en ella se doctoró siete años más tarde, en 1973, como discípulo del eminente latinista Manuel Cecilio Díaz y Díaz. Tanto el tema de su Tesina de licenciatura, dedicada al *Estudio gramatical de las bendiciones de objetos del culto del ritual mozárabe-visigodo (Liber Ordinum)*, como el de su Tesis doctoral, *Pelayo de Oviedo: su obra y técnica de elaboración literaria*, fueron muestras tempranas de su interés por el latín cristiano y medieval, que por entonces comenzaba a desarrollarse con vigor en las universidades españolas bajo el impulso fundamentalmente de Díaz y Díaz.

Por los mismos años, inmediatamente después de su licenciatura, pasó a formar parte del pequeño grupo de latinistas de la Universidad de Salamanca como Profesor ayudante, Profesor encargado

de curso y Profesor adjunto interino sucesivamente, hasta que en 1979 alcanzó el puesto de Profesor titular en esa misma universidad. Como tal, fue Vicedecano de Docencia e Investigación en la Facultad de Filología desde 1990 a 1996 y Decano en el período 1996-2003. A finales de 2010 es nombrado Catedrático de Universidad en el Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca, donde se jubila en el año 2013.

Entre sus publicaciones se cuentan cinco libros como autor, dos como editor y más de sesenta artículos de investigación. Una de sus primeras publicaciones fue el manual *Antología latina* (Salamanca, 1986), elaborado en colaboración con R. Castresana Udaeta y M. A. Marcos Casquero, bien conocido de muchas generaciones de estudiantes universitarios españoles. A lo largo de sus años como profesor de la Universidad de Salamanca ha colaborado igualmente en el estudio, edición y traducción de diversos textos de autores medievales y humanistas. Son especialmente destacables la *Noua Atlantis* de Francis Bacon (Milano, 1995), junto a V. González Martín y C. Carena; el *Liber testamentorum ecclesiae Ouetensis* (Barcelona, 1995), junto a E. Rodríguez Díaz, M^a. J. Sanz Fuentes y J. Yarza Luaces; el tratado *De legibus* de Fray Luis de León (El Escorial, 2005), junto a J. Barrientos García; o la versión latina del comentario de Averroes al tratado médico en verso de Avicena, conocida como *Avicennae Cantica* (Salamanca, 2010), junto a J. Coullaut y C. Vázquez de Benito.

Pero las líneas de investigación mencionadas en el párrafo precedente constituyen sólo una pequeña parte de los amplios intereses que han caracterizado el recorrido científico de Emiliano Fernández Vallina. En otros trabajos se ha ocupado del latín bíblico y del léxico en torno al color y a la luz en la Edad Media. Se ha movido con soltura entre géneros tan diversos como la hagiografía, la historiografía y la literatura de viajes, por un lado o, por otro, la poesía, la homilética y la literatura parabíblica tanto hispánicas, como europeas. Buen conocedor de Horacio, Virgilio y de los últimos poetas latinos no cristianos de los siglos III y IV, ha examinado además su recepción en el Renacimiento y la Ilustración. Sus raíces asturianas explican sin duda su interés por la toponimia de Sama, Pelayo de Oviedo o Jovellanos. Su estrecha relación con la ciudad de Salamanca lo ha llevado a estudiar las inscripciones latinas de las dos catedrales de nuestra ciudad y a colaborar en

diversos volúmenes sobre la historia de la Universidad de Salamanca. En los últimos años se ha interesado especialmente por la figura de Alfonso Fernández de Madrigal “el Tostado” y en la actualidad prepara la traducción y estudio de la *Imitatio Christi* de Tomás de Kempis, así como la *editio princeps* del *Liber chronicorum* del controvertido obispo medieval Pelayo de Oviedo, regresando así, tras una fructífera carrera científica, al tema de su Tesis doctoral.

Naturalmente, no podemos olvidar la otra faceta de su currículum, esto es, su labor docente. Para varias generaciones de alumnos de Filología Clásica en la Universidad de Salamanca –entre los que nos contamos– fue durante años el primer profesor de latín en el nivel universitario (y, en más de un curso, el profesor de nuestra primera clase en la universidad). Él nos inició en el conocimiento y estudio de las obras de César y Cicerón. Más adelante volvimos a disfrutar de su magisterio en las difíciles comedias de Plauto y Terencio y en la poesía de Lucrecio. En este punto, una de las tantas muestras de generosidad con las que ha obsequiado a los colegas de su departamento a lo largo de su vida académica ha sido la buena disposición para asumir con frecuencia la docencia de todas aquellas asignaturas relacionadas con el latín cristiano y medieval que se impartían en otras facultades. Incluso en los últimos tiempos, cuando los aires de Bolonia empezaron a soplar por estos lares y Emiliano estaba ya disfrutando de una docencia tranquila en sus últimos cursos como catedrático, no dudó en atender solícito el encargarse de crear el programa de una nueva asignatura, “Latín y liturgia”, y de impartirla durante unos pocos cursos en un recién creado Grado en Historia y ciencias de la Música. En fin, en sus cursos de doctorado y máster se encuentran muchos de los temas que configuran su producción científica, como la “Historiografía latina medieval”, la “Retórica latina cristiana”, el “Latín de la mística occidental”, los “Géneros literarios en la Edad Media latina: poesía y teatro” o “La recepción de los autores clásicos en la Edad Media”, por no citar más que algunos.

No podemos cerrar esta breve semblanza académica de Emiliano Fernández Vallina sin agradecer a la revista *Helmántica* y a su directora, Rosa María Herrera, la amabilidad y la buena disposición con la que acogieron desde el primer momento la propuesta de dedicar un volumen de homenaje a quien está tan ligado afectivamente a la Universidad Pontificia de Salamanca y a muchos

de sus profesores. Deseamos, por último, agradecer vivamente el apoyo a esta iniciativa mostrado por todos los compañeros de Emiliano en el Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo y en otras instituciones, tanto por aquellos que colaboraron en el volumen como por quienes lo hubieran hecho con sumo gusto pero se han abstenido por razones de espacio, comprensibles en un volumen como éste.

Sirvan, en fin, estas páginas, para dejar constancia de nuestro afecto por Emiliano sin duda él podrá colmar de sentidos la riqueza del verbo *iubilare*.